



*Julio Martínez Páez*

## RELATO DEL COMANDANTE JULIO MARTINEZ PAEZ

*Nota aclaratoria:* Como se observará, los relatos han sido dados con los grados militares que ostentaban los protagonistas en el año en que se publicaron en "Granma".

### HOSPITALES QUE COMIENZAN EN UNA MOCHILA

Desde que el "Granma" llegó a Cuba, yo siempre pensé que *Fidel* vivía. En esa época yo trabajaba aquí en el Movimiento.

Inmediatamente después que ocurría aquello, eso era a principios del año 1957, llegó *Armando Hart* a La Habana, y cuando *Armando Hart* llegó a La Habana con *Haydée* con la primera persona que hicieron contacto fue conmigo.

Ellos estuvieron en casa, en mi consulta; unas veces recibían en casa, otras veces en la consulta. Yo todos los días era el encargado de irlos a buscar al lugar donde dormían, llevarlos al lugar donde iban a recibir, y después, a eso de las 5 ó 6 de la tarde, yo los recogía y los llevaba al sitio donde les tocaba dormir esa noche.

Y así estuvimos hasta la noche en que llegaba el periodista *Bob Taber*; esa noche había que darle una comida en mi casa, y *Haydée* se iba a ir con él esa noche también para Santiago de Cuba, para esperarlo allá en la Sierra. Ellos llegarían como a eso de las 8 de la noche en el avión. En mi casa se le preparó una comida. Y ya con todo preparado, *Haydée* pasa por la consulta mía, y me dice: Mira, queremos que nos lleves hasta la Virgen del Camino para coger la guagua allí. Entonces los llevé hasta la Virgen del Camino, y les dije: —Oye, no voy a tener tiempo de recibir a los americanos... en mi casa, mientras tanto, estaban las máquinas en el garaje para colocarles debajo de los guarda-fangos las cámaras y todas esas cosas que traían. Conque salimos para la Virgen del Camino como a las 6 y media o las 7 de la

## 18 CUADERNO DE HISTORIA DE LA SALUD PUBLICA

noche, que era cuando pasaba la guagua por allí. Parqueamos en un ferretería que hay al lado de la Virgen del Camino, donde para la guagua.

*Haydée* se bajó con una maletica, por suerte, donde llevaba todos los papeles y además el dinero, y cuando estaba iecogiendo los pasajes, llega la policía del Buró allí, abren las dos puertas de la máquina, sacan por un brazo a *Armando* por un lado, y a mí por el otro, y entonces a culatazos y patadas nos metieron en una persecuidora y nos llevaron. Pero *Haydée*, que se dio cuenta de la maniobra, nos estaba viendo, pues inmediatamente cogió la primera máquina que pasó por allí, 'le dijo al de la máquina: Acacho de llegar del campo y tengo un ataque al corazón, lléveme al Centro de Dependientes, y corra bastante porque creo que me voy a morir en el camino. En el Centro de Dependientes *Haydée* cogió el teléfono y llamó a mi casa inmediatamente para que despidieran las máquinas que estaban allí y para que despidieran a toda la gente que estaban esperando a los americanos, que eran como 20 personas las que estaban allí. Entonces todo el mundo se fue. Por otro lado, de casa salieron inmediatamente al aeropuerto para darles contraorden a los que estaban allí para que no fueran a llevar a los americanos a casa. El caso fue que cuando *Faget* llegó a mi casa ya no había nada, no había huella ninguna, de manera que no pudieron hallar nada, no encontraron nada. Y yo estuve preso algunos días, pero como ya en el camino y cuando a nosotros nos mandaron a desnudar para registrarnos la ropa nos habíamos quedado solos, en ese momento nos pusimos de acuerdo para dar como negativo todo lo que nos dijeran. Y no nos pudieron sacar nada. Entonces *Armando* tenía varios juicios pendientes, entre ellos el de 'la calle 5ta., por las bombas y las cosas aquellas; y por lo de la calle 5ta. lo dejan a él retenido, y a mí entonces como a los tres o cuatro días me soltaron.

Seguimos trabajando en el Movimiento y en esos días *Fidel* había mandado a decir que le hacía falta un cirujano. Entonces yo le dije a *Haydée*: "Mira, yo voy a ir". Dice *Haydée*: "No, tú no te vayas, porque tú no vas a servir para eso. Tú estás muy flaco y además allí. . . D i g o : "No, ya yo hace tiempo que tengo decidido irme, así es que yo me voy a ir". Pero en eso el mismo grupo que trabajaba con nosotros, junto al cual estaba *Manolo Piñeiro*, ellos también iban a ir para la Sierra, pero me dijeron espérate y nos vamos juntos, porque hacía falta embarcar unas armas, unos uniformes, unas mochilas y una serie de cosas que habían comprado; y se embarcaban a través de un contacto que yo tenía con un

empleado del BANFAIC y se 'llevaban a través de unos camiones que llevaban sacos vacíos para Oriente.

Entonces el amigo mío cuando llevaba el camión con las cosas esas, él iba al lado del que manejaba. Y Toda la policía lo dejaba pasar, porque esa gente del BANFAIC tenía libre paso por todas las postas.

Y así después que se hizo el embarque éste, en el mes de junio, salimos para la Sierra junto con *Manolo Piñeiro*. Llegamos a Santiago y entonces por teléfono nos habló *Frank País*.

Pero dio la casualidad que fuimos al laboratorio de *Santos Buch* e inmediatamente que llegamos, *Frank País* nos llamó y nos dijo: "Tienen que salir inmediatamente de la casa esa, porque ya la casa está quemada". Y al poco rato nos mandaron a los tres para tres casas diferentes.

A los dos o tres días *Celia* nos mandó a buscar a Manzanillo. Nos fuimos a Manzanillo, *Celia* nos recibió allí, estuvimos un día en Manzanillo.

Al día siguiente nos fuimos para la Sierra. Salimos de Manzanillo en un pisicorre. Había que pasar por delante del cuartel, pero tenía libre tránsito; el pisicorre tenía detrás en el maletero una trampa, un secreto, entonces se abría y en el secreto se metía el equipaje y después se cerraba y no parecía que hubiera más nada.

Claro, el equipaje mío no era más que una general de cirugía y una general de anestesia, un juego de jeringuillas.

Pasamos en el pisicorre ése sin problemas, y en Estrada Palma, ya en las afueras del central, cogimos un "yeeg" y caminamos un kilómetro poco más o menos, ahí se monta el "Cura" vestido con guayabera —que yo no sabía que era cura—, el padre *Sardinas* y *Julio Pérez*.

Entonces cuando dejamos el "jeep" apareció un campesino con dos caballos, era el guía, y como es natural se les dieron a las personas de más edad, no a los jóvenes; y al "Cura" se le dio un caballo. Entonces *Julio Pérez* y yo seguimos a pie.

Y así estuvimos bien hasta que llegaron las 5 o las 6 de la tarde, que llegamos a un bohío, comimos allí, y ya después de comida, los caballos tuvimos que dejarlos y seguimos a pie.

Estuvimos caminando toda la noche y como a eso de las 12 de la noche o las 11 y media llega otro campesino y le dice al guía que nos llevaba: "Oyeme, hay problemas". Hablaron ellos dos, no sabíamos lo que habían hablado. Y dice el guía nuestro: "vamos a esconderlos aquí", y nos llevaron a una vara en tierra que había allí en un cañaveral, y dice: "Si alguien los llama o algo, no vayan

## 20 CUADERNO DE HISTORIA DE LA SALUD PUBLICA

a responder, ni fumen, ni nada hasta que yo no llegue. Entonces yo me acosté allí, tenía mucho sueño, y dormí, y como a las 2 de la mañana llegó el campesino y nos dijo: Levántense que ya pasó el peligro". Digo: "¿Y qué fue lo que paso? Dice: No, que habían unos guardias por ahí".

Seguimos caminando. Después dice el campesino.

"Cuando yo me quite el sombrero ustedes se esconden; si yo me quito el sombrero es que hay guardias por ahí". Y al poco rato se quita el sombrero, y nos escondemos. Entonces estuvimos escondidos un rato, y al poco rato nosotros no lo veíamos, vira el hombre para atrás y empieza a llamarnos, pero nosotros callados también. Hasta que al fin se acerca 'a donde estábamos, salimos, y dice: "¿pero qué les pasó?", digo: "No, es que usted se quitó el sombrero". Dice: "No, es que a mí me picaba la cabeza y no me acordaba" (risas).

Y al fin como a eso de las 6 de la tarde llegamos a Palma Mocha, que allí estaba el campamento en ese momento, esperando que llegáramos nosotros. Cuando llegamos, *Fidel* nos dio un abrazo, y *Raúl*, que estaba allí también. El campamento era muy pobre todavía, creo que eran unos 50 hombres más o menos, así es que había una sola tropa y dice *Fidel*: "Bueno, ¿y qué tal, cómo les fue, no tuvieron problemas para llegar? Dígame yo: "Ninguno, el único que tuvimos fue unos guardias que había . . . y le hago el cuento. Y entonces *Fidel* empieza a reírse a carcajadas, y dígame: "Oígame, lo que yo le estoy diciendo es en serio, no es para reírse" Dice: "No, yo me río porque esa era gente nuestra que iba disfrazada de guardias, que fueron a una misión y los disfrazamos de guardias".

Después, en esos días, llegó el "*Che*" de regreso, que venía de la batalla del Uvero, que se había quedado con unos heridos y regresó ya oscureciendo con los heridos ya curados. Y allí fue cuando yo conocí al "*Che*". Entonces, acabado de presentarnos fue cuando él me dio la cajita de los instrumentos que tenía y me dijo: óyeme, ya tú llegaste aquí y de hoy en adelante ya yo no soy médico, así que médico eres tú nada más; así que toma todas las cosas estas . Y me dio las cosas de él y él siguió nada más que de guerrero.

Un poquito después llegó *Sergio del Valle* a la Sierra; y así seguimos hasta que llegó el día de la batalla de Palma Mocha. Se hicieron dos o tres movimientos antes de eso, dos o tres emboscadas pequeñas, hasta que un día —claro, *Fidel* nunca decía a dónde íbamos— empezamos a caminar y estuvimos 3 días caminando; nadie sabía para dónde íbamos, y era para la batalla

de Palma Mocha, que fue a la orilla del mar, donde el río Palma Mocha desemboca en la costa sur.

La tropa que iba a Palma Mocha no era toda la tropa, éramos unas 28 ó 30 ó 32 personas poco más o menos; iban *Camilo, Ochoa, Universo*, éramos de 28 a 32, no recuerdo.

A las 8 de la noche llegamos a un sitio que estaría como a hora y media de camino del lugar del combate. Ahí nos repartieron leche condensada, la tomamos, y nos acostamos a descansar un rato. En esa casa estaba el campesino que mantenía al tanto a la tropa del movimiento del cuartel que había abajo; el campesino le había dicho a *Fidel* que eran 50 hombres los que había, entonces *Fidel* hizo su cálculo: si son 50 podemos hacer el ataque con unos 28 ó 30 hombres. Pero cuando llegamos allí a las 8 le dice el campesino: “oiga, *Fidel*, yo me equivoqué”. Dice *Fidel*: “y qué pasó”. Dice: “no, porque no son 50, eran 50 pero ahora son 300 más que habían llegado unos días antes, así que son 350”. Dice *Fidel*: “bueno pues si ya estamos aquí hay que seguir” y efectivamente, a las 10 poco más o menos de la noche salimos costearo el río Palma Mocha, que por cierto yo no me explico, — ¡porque mira que el río ese tiene piedras!— era una noche oscura, no se veía dónde uno pisaba ¡y tú puedes creer que nadie se cayó entre las piedras esas!

Llegamos al sitio, y me acuerdo que eran las 12 y media, cerca de la una. Entonces dice *Fidel*: “Bueno, ahora no se empieza hasta las dos en punto”, que ésa era la hora de *Fidel*. Todo el mundo sincronizó el reloj y a las 2 en punto empezó el tiroteo; el combate ese duró desde las 2 hasta las 4 de la mañana, era un tiroteo constante, las balas chocaban contra las piedras del río y se sentían estallar —yo nunca había visto eso porque ése fue el primer combate grande al que yo fui; yo nunca había visto nada de eso, yo oía decir que las balas silbaban, pero tampoco nunca 'las había oído silbar hasta ese día. Allí hubo 3 muertos y 5 heridos, “*Crucito*” y “*Yayo*” murieron.

*Celia Sánchez y Palomares*

*Martínez Páez y Palomares.*<sup>1</sup> Tres muertos y 5 heridos. Los guardias tuvieron 15 muertos, y después nos dijeron los campesinos que

---

<sup>1</sup> El combate de Palma Mocha fue el 20 de agosto de 1957. Murieron los rebeldes: *Pastor Palomares, Juventino Alarcón, Rigoberto Oliva, Eduardo (Yayo) Castillo Sosa y Juan José Frómata Mendoza*.

## 22 cuaderno de historia de la salud cubana

la arena estaba llena de muertos; los heridos no sabemos cuántos.

Pero los guardias por poco pierden la batalla, no se perdió ni se ganó por parte de nadie, porque hubo que retirarse ya a las 4 de la mañana. Los guardias se habían quedado a dormir en las casas de los campesinos, y tenían una tienda de campaña que fue la que se atacó; los que estaban en la tienda de campaña salían en paños menores; en ella *Camilo* obtuvo la pistola esa que tenía un peine que después se le enredaba donde quiera porque tenía un peine jorobado que no se bajaba y cada vez que pasaba por unos matojos se te enredaba el peine de la pistola; y se cogieron algunas armas allí. Allí curamos los heridos —claro está, en aquellos tiempos no había puesto médico de batallón, ni había hospital de división, todo era uno solo— allí el hospital era ambulante, era nada más que una mochila. Curamos los 5 heridos y nos los llevamos —*Sergio del Valle* asistió a ese combate también—, nos llevamos a todos los heridos antes de que se retirara la tropa. *Fidel* nos mandó a retirarlos. Cruzamos el río nos los llevamos y detrás de nosotros se retiró la tropa.

Entonces *Sergio del Valle* se hizo cargo de los 5 heridos, se fue a un bohío y se quedó con ellos. Pero claro, *Sergio del Valle* siguió con nosotros hasta la montaña de Palma Mocha; allí yo le hice otra cura a los heridos y ya en Palma Mocha, *Sergio del Valle* se los llevó.

Nosotros llegamos a Palma Mocha —que está muy lejos de allí—; salimos a las 4 ó 5 de la mañana y llegamos a Palma Mocha, ya a eso de las 2 de la tarde. Fue a todo correr porque es una carrera grande la que hay que dar. Tú sabes la distancia que hay.

Y ya cuando llegamos a Palma Mocha yo le decía a *Universo*: "ven acá, *Universo*, ¿y por qué nosotros tenemos que venir corriendo de esa manera? Dice *Universo*: "¿pero tú eres bobo?, ¿tú no ves que ahora viene la aviación? y *Fidel* hace el cálculo de que a la hora que vaya a venir 'la aviación nosotros hayamos pasado de la montaña en donde la aviación cree que estamos". Y efectivamente, de Palma Mocha veíamos la aviación bombardeando otras montañas que ya habíamos dejado hacía rato.

Esa tarde salimos de Palma Mocha para el Turquino y llegamos por la noche al Turquino, y cuando llegamos al Turquino, que nos íbamos a pasar allí un día, resulta que viene un mensajero y le dice a *Fidel*: "por el otro lado del Turquino está subiendo *Sánchez*



*Dr. Sergio del Valle Jiménez*

*Mosquera*" Pero ya *Fidel* tenía una tropa de unos 30 hombres o 32---- yo no me acuerdo bien el número, sé que no pasaban de SL va sin municiones de ninguna clase y la tropa estaba completamente cansada. Dice *Fidel*: "bueno, aquí no se puede entablar combate con *Sánchez Mosquera*, de manera que tenemos que bailar inmediatamente". Entonces al día siguiente, temprano, se bajó al Turquino. Para no encontrarse con *Sánchez Mosquera* se hizo un trillo especial y bajamos - que quedó después—, y al bajar ese trillo, cuando llegamos abajo, otro mensajero le dice: "no hay problemas, porque *Sánchez Mosquera* se enteró que ustedes subían por el otro lado y entonces dio la vuelta y se fue, cogió miedo". Así que los dos se esquivaron.

— II —

Yo les estaba diciendo que los hospitales en la Sierra no eran como uno se imaginaba, o como todo el mundo se los imaginaba. En aquella época éramos una tropa muy pequeña, una tropa que no tenía campamento, era nada más que una mochila, el hospital. El caso es que yo lo que tenía eran todos los instrumentos en mi mochila y las medicinas las repartía entre 'las mochilas de la escuadra, y ese era el hospital. Y ese hospital se mantuvo así y se operaba a la gente sobre un nylon en el suelo, al aire libre; se operaba de día porque no teníamos lámpara tampoco, ni se podía encender nada de noche. Así que había que operar de día, a la intemperie.

Poníamos un nylon para que 'las hojitas cayeran en el nylon y no cayeran en el campo quirúrgico.

Y otras veces, si el caso lo permitía, acostados en una hamaca. Pero había ciertas operaciones que eran en el dorso, que no se podían hacer en la hamaca y se hacían acostados en el suelo y uno agachado o de rodillas hacía la operación.

El que ayudaba mucho era *Universo Sánchez*, casi siempre era mi ayudante.

Ya el 14 de diciembre de 1957, llegó el tercer médico a la Sierra, que fue *Machado*...

*Comandante J. R. Machado*. No, yo llegué antes.

*Martínez Páez*. Digo, llegaste a La Plata el 14. ¿Cuándo tú llegaste?

---

*Machado.* Yo llegué a fines de octubre, cuando el "Ché" ya se había instalado en el campamento del Hombrito... Pero entonces había estado antes con el grupito ese de que yo les hablé, por allá abajo, por el llano.

*Martínez Páez.* Y a La Plata llegaste el día 14 de diciembre.

Recuerdo que era el 14 por lo siguiente. El no lo sabrá, pero yo toda la vida le viviré agradecido por el libro que me cargó, el pobre; un libraco, pero me lo cargó hasta allá y yo eso nunca lo olvidaré, mientras viva te lo agradezco.

*Dr. Guida.* ¿Qué libro era?

*Martínez Páez.* Era un libro de ortopedia, figúrate lo útil que me fue. Yo te lo agradecí infinito.

*Machado.* Si yo llego a saber cómo era el libro e s e . . .

*Martínez Páez.* No me lo llevas...

*Machado.* Lo que pasa es que después que lo tenía, ya yo no lo podía soltar. Yo llevaba muchas cosas, yo no tenía experiencia, y me tuvieron y me zarandearon por allá por el llano como 15 ó 20 días, y mientras yo estuve por allá abajo lo podía llevar, porque era por el llano, pero cuando me dijeron: "Bueno, ya vamos a subir", que empecé a subir, hasta que llegué al Hombrito, en la loma, de verdad que el libro pesaba...

Después estuvimos como un mes en el Hombrito. Luego tuvimos que salir de allí para el Alto de Joaquín, y ahí tuve yo que dispararme el libro otra vez.

*Martínez Páez.* No, no, si eso nunca lo olvidaré.

*Machado.* Fíjate que cuando llegué ahí, que llegué a La Jeringa, ya nosotros habíamos 'llegado un día o dos antes y habíamos acampado por allá arriba y estaba Raúl un poquito más arriba, y entonces bajé, y estaba la gente de Raúl por allí. Por allí llegamos una noche lloviendo..

Entonces llegué a La Jeringa y tú no estabas ahí, estabas más allá, y con lo cansado que estaba pregunté y me dicen: "no, queda más para allá, como a dos kilómetros".

*Martínez Páez.* En el segundo combate de Pino del Agua<sup>2</sup> Camilo resultó herido de un balazo en el abdomen y otro en un muslo. En

---

<sup>2</sup> El segundo combate de Pino del Agua fue el 16 de febrero de 1958.

tonces lo estuvimos asistiendo *Sergio de Valle* y yo. *Camilo* no quería ir en camilla, quería ir caminando y lo obligamos ir en camilla. La herida abdominal era a sedal. Se salvo. No tuvo problemas de ninguna clase. Y fue un tiro a sedal grande, que era para haber pensado que había penetrado.

Otra impresión que tuve allí como médico fue el día que se cayó *Almeida*. Nosotros estábamos en un lugar que en este momento no recuerdo dónde, pero era cerca<sup>1</sup> de la Maestra, y *Almeida* fue a buscar agua. Pero para llegar al lugar donde estaba el agua aquella había que bajar un precipicio que tenía una altura de una casa de tres pisos. Y de noche va *Almeida* allí a buscar agua y resbala y se cae, y estaba él solo en alma allí. Y veíamos nosotros que pasaba el tiempo y no llegaba *Almeida*, y todo el mundo preguntaba. *TideTya* estaba impaciente, preocupado de qué le había pasado a *Almeida*, y nadie sabía que se había ido a buscar agua hasta que dice *Fidel*: "Bueno, vayan a ver si es que fue a buscar agua al río y le ha pasado algo", y cuando va la gente al río se lo encuentran allí 'tirado en aquel precipicio, que no podía ni subir, porque se había caído de cabeza, había recibido un traumatismo en el cráneo y en el cuello, y estuvo en un estado conmocional.

Entonces lo subimos; *Fidel* quería que se quedara conmigo en la casa de un campesino, hasta que se pusiera bien, hasta que se restableciera, pero qué va. *Almeida* no quiso. El se fracturó ahí y se luxó dos vértebras cervicales, y no quiso, y no hubo fuerza humana que lo dejara allí. El siguió con la tropa, y lo seguimos tratando con la tropa, hasta que se curó, malamente, como era posible curarlo allí con aquellos medios que teníamos.

"*Machadito*" fue con *Raúl* para el Segundo Frente y ya nos dejamos de ver, ahí nos separamos. *Fidel* me nombró capitán ahí; y me nombró comandante después de la ofensiva. Yo era soldado cuando me nombró capitán.

Ya después de eso llegó *de la O*, cuando regresamos nosotros a La Jeringa nos encontramos con *Vicente de la O*, que subió con *Vilma Espin*. Yo me acuerdo cuando llegó. Le pidió un caballo a *Fidel* y yo le dije: ¿para qué tú quieres un caballo aquí, si los caballos no pueden subir las lomas estas"? —porque él estaba gordísimo—. Entonces *Fidel* lo dejó allí con los heridos que traíamos nosotros de Pino del Agua, para que se fuera aclimatando.

Ya después de eso cuando empezó a prepararse la ofensiva, *Fidel* me mandó para La Plata, para la casa del haitiano en Puerto Malanga, para que hiciera un hospital allí, que lo comencé

con mucho ímpetu y con muchas aspiraciones de hacer una cosa en grande, pero mientras tanto hice cuatro bohíos, o sea, tres bohíos y una cabañita para los enfermos y los heridos que hubiera; pero estaba haciendo otro en grande que no se acabaría nunca.

El caso es que comienza 'la ofensiva y claro, yo utilizaba los tres bohíos que tenía allí para meter los heridos y asistirlos. Eso quedaba entre el Jigüe y La Plata.

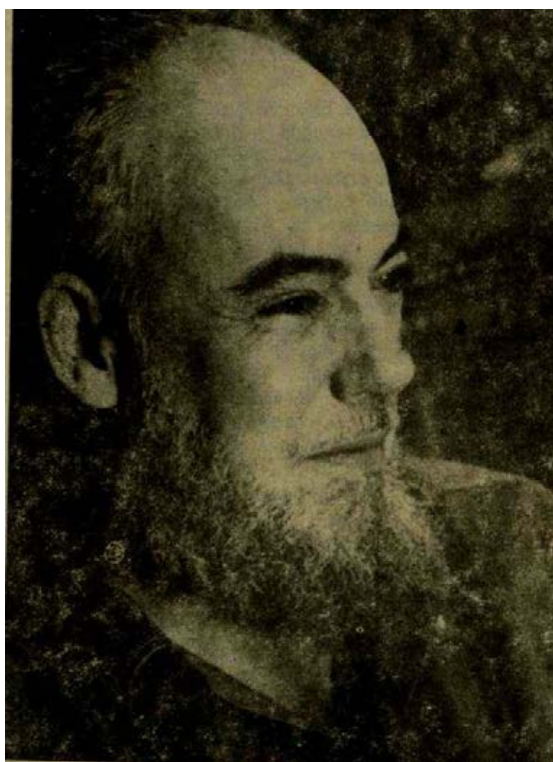
Al terminar la batalla de El Jigüe,<sup>3</sup> todavía el hospital iba por la mitad. Ya en esa época, cuando empieza la ofensiva, había llegado *Oscar Fernández Metí*. Llegó *Vallejo* con "*Piti*" *Fajardo* y entonces ya estábamos mejor, porque hasta ese momento todas las operaciones yo tenía que hacerlas con anestesia local, que nunca me faltó, porque siempre de Manzanillo o de Santiago nos mandaban.

Cuando llegó *Vallejo* se empezó a dar anestesia general. El llevó a su hermano *Rolando*, que es anestesista, y *Rolando* daba la anestesia. Después recibimos un refuerzo con la 'llegada de *Ordaz*, que también es anestesista. Ya en ese momento, para las operaciones de huesos, *Vallejo* me llamaba al hospital de Pozo Azul y yo iba para allá; él me ayudaba y operábamos de los más bien. Otras veces él venía al hospitalito de Puerto Malanga y yo le ayudaba a él, y él hacía las operaciones de vientre. Por otro lado, estaban *Ordaz* y *Trillo* con el otro "team", de manera que ya así se podían hacer 'las operaciones con más comodidad para nosotros.

Los heridos de la ofensiva se fueron concentrando en el hospitalito de La Plata y atendiéndolos en Las Vegas. Recuerdo que cuando *Fidel* nos avisó salimos *Vallejo*, *Ordaz*, *Trillo* y yo por la noche a pie hasta Las Vegas; llegamos allí por la madrugada, improvisamos un hospital<sup>1</sup> y empezamos a operar a los heridos. Allí nos sorprendió un bombardeo con un vientre abierto, en una casa con techo de zinc. Por la mañana empezamos a operar temprano, yo le dije a *Ordaz*: "Mira, ahora por la tarde, que ya se ha acabado

---

<sup>3</sup> La batalla del Jigüe, Sierra Maestra, que dirigió el propio Comandante en Jefe, *Fidel Castro*, tuvo lugar entre los días 11 y 20 de julio de 1958, en el momento culminante de la última y más vigorosa ofensiva lanzada por el ejército de Batista contra las fuerzas rebeldes. Alrededor de 300 hombres, muchos de ellos con armas deficientes y muy escaso parque, los rebeldes resistieron el ataque de 2 batallones con apoyo de la aviación, artillería y Marina de Guerra. La victoria rebelde en el Jigüe, libró una decisiva lucha que cambió totalmente la correlación de fuerzas en la Sierra Maestra. A partir del Jigüe se pasó entonces a la contraofensiva rebelde.



*Dr. René Vallejo Ortiz*

e' combate, va a venir la avioneta y va a tirar, vamos a ubicarnos en un refugio que hay aquí muy bueno". Pero *Trillo* se empeñó en hacer las operaciones en el mismo mostrador de una tiendecita, porque estaba muy cómodo.

Yo le dije: "De ninguna manera", pero en lo que yo fui a almorzar, que ya había preparado la mesa de operaciones en el túnel, *Trillo* la mandó a sacar y empezamos a operar en el mostrador de la tienda. Y efectivamente, cuando el vientre estaba abierto, y muchos curiosos mirando, a mí me hizo mucha gracia, porque había como quince o veinte curiosos, y cuando llegó la avioneta desapareció todo el mundo y no nos quedó más remedio a nosotros que quedarnos allí. Y recuerdo que dos balas atravesaron el techo de zinc. Seguimos operando y yo decía: "Apúrate *Trillo*, corre un poquito más que estás muy lento, a ver si acabamos antes de que vuelva la avioneta". Cuando terminamos yo miré a *Trillo* y a *Ordaz* y les dije: "Óigame, mala puntería", porque salimos ilesos. Ahí pasamos un mal rato. En las Vegas estuvimos como tres días operando, porque había una cantidad de heridos de ambas partes muy grande, y al cabo de esos tres días regresamos a La Plata otra vez.

Yo me quedé en La Plata, porque un ciclón había tumbado el hospital de Puerto Malanga. Le cayó un talud derribado por el ciclón, aparte de que ya después de la batalla del Jigüe no tenía objeto ese hospital allí. Yo me quedé trabajando en el hospital de La Plata, y salí ganando, porque allí había más compañía, ya que yo estaba un poco solitario en Puerto Malanga.

Cuando el combate de Guisa, *Fidel* me ordenó quedarme en La Plata. A Guisa fueron *Ordaz* y *Trillo*. Ese fue el único combate al que yo no asistí. El último día del combate nos hieren a un compañero en una pierna, entonces *Fidel* me mandó un papelito para que fuera, porque yo era el ortopédico. Llegué a Guisa después que se había terminado la batalla. Después estuve en Jiguaní.

Ya nosotros teníamos el hospital en Charco Redondo, donde había una clínica muy buena, muy moderna, en comparación con lo anterior y allí organizamos nuestro hospital. En Charco Redondo fue donde *Ordaz* le quitó los asientos a la guagüita V-W y la convirtió en ambulancia y salón de curas de urgencia. Todos los días sobre las cuatro de la tarde, íbamos para Maffo. La batalla de Maffo duró unos cuatro días. Recogíamos 'los heridos de Maffo, unos iban para el hospital de Bijagual, donde estaba el doctor, *Juan Páez*. Otros, si era de mucha urgencia, los curábamos o los operábamos en Baire, y después, por la mañana, los llevábamos para

Charco Redondo. Y así estuvimos todo el tiempo que duró la batalla de Maffo.

También atendimos a los heridos de Palma Soriano y otros lugares donde se peleaba en ese momento. El día primero de enero nos quedamos esperando órdenes de *Fidel* para trasladarnos a Santiago o a Bayamo, según se presentara la situación militar.

Ya yo había dicho que según lo hice antes, estoy dispuesto a volver a mi puesto de médico guerrillero, lo mismo en Cuba que en cualquier parte del mundo.

(*Granma*, noviembre 25 de 1967, a. 3 n. 290 p. 3).

(*ibidem*, noviembre 27 de 1967, a. 3 n. 291 p. 3).